

## LA LECTURA, ESE VIEJO PROBLEMA

Frases de tipo "El español no lee", "Aquí la lectura sólo interesa a un porcentaje de gentes absolutamente mínimo y reducido" son tan corrientes entre nosotros que se han convertido en tópicos usuales, muletillas de conversación cada vez que tratamos este tema.

Se reconocerá que, obviamente, para nosotros los bibliotecarios no es éste uno de tantos temas motivos de preocupación y trabajos; muy al contrario, diríamos que este es el TEMA, el asunto esencial de nuestra profesión.

Vamos a intentar exponer, siquiera brevemente, las causas de este problema y, como conclusión, presentar algunas propuestas para su posible resolución.

Como en cualquier cuestión amplia, complicada "y ésta lo es de las que más" no hay una sola causa; hay varias que actúan potenciándose unas a otras.

Entre ellas podemos citar:

### A) Causas de índole histórica:

Desde que surge la imprenta, el libro aparece como un vehículo de novedad, de cambio; sabido es que sin el libro impreso el protestantismo nunca hubiera llegado a alcanzar la rapidísima difusión que obtuvo en un periodo de tiempo absolutamente breve.

Ello hizo que en nuestro país, desde el primer momento se utilizasen todo tipo de procedimientos: —prohibiciones, censuras, castigos de todo tipo —al objeto de controlar una herramienta de difusión del pensamiento que podía ser nefasta para el poder establecido, tanto en el aspecto civil como en el religioso (aún cuando, hasta bien avanzado el siglo XVIII resulte difícil el separar ambos poderes).

Consecuencia directa de esto es el hecho evidente de un cierto desprecio de amplias capas de la población respecto al libro y, por ende, a la lectura.

### B) Causas de carácter formativo o pedagógico

Pese a los cambios en los planes de enseñanza, que a veces son en nuestro país tan rápidos que más que de "planes" podríamos hablar de "modas" la realidad es que desde los primeros niveles (la E.G.B. o enseñanza primaria) la promoción de la lectura no suele ser, en general, todo lo continua, constante y eficaz que fuese de desear.

*Juan José  
Fuentes  
Romero*

A su vez, esto no es sino una consecuencia de la formación de los profesionales de la enseñanza, ya que tanto en las Escuelas Normales como en las Facultades Universitarias (nos referimos, claro está, a las de estudios humanísticos) un tema tan esencial como es el del análisis, estudio y promoción de la lectura no es, en la mayoría de los casos, ni siquiera tratado.

La cuestión resulta, por tanto, absolutamente clara y nítida: Si los profesores no han recibido casi ningún tipo de formación específica en torno a los problemas de la potenciación de la lectura, ¿cómo van a conseguir formar buenos lectores?.

Es evidente que, tal como lo estamos mostrando, puede resultar esto una excesiva simplificación, pero no es menos cierto que la mayoría de nuestros niños y jóvenes acaban la enseñanza primaria y media sin haber recibido una mínima incentivación en cuanto a la lectura.

#### **C) Causas de carácter político:**

La difusión de la lectura en su vertiente pública, depende casi esencialmente de la existencia de un eficaz y bien vertebrado sistema de bibliotecas públicas que funcionen adecuadamente desde los más grandes núcleos de población hasta las más pequeñas aldeas.

Está claro que, si bien es mucho lo que últimamente se ha avanzado en España "y en Andalucía" en este terreno, no es menos cierto que la situación bibliotecaria española es de auténtico subdesarrollo, de modo que estamos muy lejos de poder compararnos con los países del área social, económico y cultural a la que pertenecemos.

Dado que en España la lectura pública viene financiada fundamentalmente por el Estado, es evidente el carácter político que tiene la resolución de este problema, ya que absolutamente político es el hecho de que el dinero público se gaste en unos temas más "o mucho más" que en otros.

En cualquier caso, es justo reconocer que la situación está mejorando progresivamente.

#### **D) Causas de carácter tecnológico**

La aparición, o, más bien, irrupción masiva de los nuevos medios de comunicación (Radio, T.V.), así como de los materiales audiovisuales, ha supuesto tal impacto que se ha llegado a hablar de un nuevo tipo de sociedad.

Frente a la "Galaxia Gutenberg" de la que nos habla Mac Luhan, estaría la nueva galaxia de los "mass media".

Sin extremar la cuestión, es cierto que estos medios son, en principio, los fuertes competidores del libro y, más que del libro, de la lectura.

Nos explicamos: Si bien el libro herramienta, el libro de enseñanza (a cualquier nivel) es, hoy por hoy, un instrumento casi imprescindible, la realidad es que estos nuevos medios sí compiten con fuerza con el libro como instrumento de lectura, o sea, como vehículo de ocio, de recreo, de pensamiento...

Es ya tópico referirse a la influencia de la T.V. de modo que su carácter absorbente resulta un competidor muy eficaz para el libro y para la lectura.

No vamos a insistir en un tema absolutamente trillado, sólo querríamos destacar el hecho de que T.V. y libro, y lectura, no tiene por qué ser competidores; sería mucho más positivo para toda la sociedad el que la T.V. con su inmenso poder de convicción sobre el usuario, promocionase el uso del libro.

En esto, obviamente, sucede lo de siempre: "Del dicho al hecho..."

Es evidente que no hemos intentado ni lejanamente, el recoger todas las causas que inciden en el problema de la lectura; nos hemos referido "por razones de brevedad y concisión" sólo a las más importantes.

En cuanto a las posibles soluciones a este problema, expuestas en plan casi telegráfico, podrían ser, entre otras:

1) Conceder mayor importancia al estudio de la lectura y sus problemas, tanto en las Escuelas de Magisterio como en las facultades Universitarias, relacionadas con el tema.

2) Incentivar en el mayor grado posible, en las enseñanzas elemental y media, la lectura como ocio, recreo y formación personal, y no sólo, como ocurre ahora, como vehículo de transmisión del conocimiento que fundamentalmente se concreta en el libro de texto.

En esta promoción de la lectura en la enseñanza es esencial la existencia en cada Centro de una adecuada y bien provista biblioteca escolar, a cuyo frente debe estar un bibliotecario especialmente preparado para ello.

3) Aumentar esencial y generosamente los presupuestos dedicados a las bibliotecas que, si bien es cierto que van aumentando, no lo es menos que la resolución de

este problema necesita de un auténtico "tratamiento de choque" para que, de una vez por todas, ese problema entre en una real y efectiva vía de solución.

4) Procurar, en la medida de lo posible, la cooperación de los medios de comunicación, y muy especialmente de la T.V, de modo que la lectura, la idea de leer, cale en toda la sociedad española.

Ser ciudadanos y no súbditos, demócratas y auténticos hombres y mujeres de nuestra época, implica el conocer, el estar formados e informados.

Creemos que, pese a todos los pesares, el libro y la lectura son el mejor vehículo para ello.

*Juan José  
Fuentes  
Romero*

### «Epístola a los Colegas»

En el siglo pasado el "Cuerpo Facultativo" encontró normal que los bibliotecarios fuesen, además, archiveros y museólogos. Nuestro siglo demostró la absurdidad de esta tarea tripartita. Y ahora, en nombre de una locura colectiva, reclamais el derecho a volver a triplicar nuestro trabajo. **¡Y tan lejos está un bibliotecario de un arqueólogo como de un videotecario!**

Es más, todo lo que nosotros sabemos de libros, lo ignoramos de vídeos. Leer para hacer leer es nuestra tarea primordial y nuestra cultura librística nos permite orientar sobre el mejor libro del tema que nos piden. Con el corazón en la mano, ¿qué bibliotecario está preparado, **bastante preparado**, en el terreno "audiovisual" para orientar al **mirón** o al **auditor**, (pués no podemos llamar **lector** al usuario de estas aficiones) cuando nos pidan un **clip**, un cassette o un disco?

Porque catalogarlo, clasificarlo o registrarlo no es difícil para vosotros, es evidente. Todos tenemos buen criterio para asimilar las nuevas técnicas. Pero la otra parte, la de la orientación profesional a quien nos pide un video o un disco es otra cuestión.

Si nosotros llamamos intrusos a toda persona que quiera ejercer de bibliotecario sin serlo —todo y que toleramos **deshonrosas** excepciones ¿como pretendemos meternos con esta inconsciente euforia en un terreno que no es nuestro?

*Aurora  
Díaz  
Plaja*